

DE LA CRÍTICA A LA ADMIRACIÓN. CAMBIOS ACTITUDINALES DE OCCIDENTE HACIA EL BOSQUE NATIVO DE LA ARAUCANÍA, CHILE (1850-1900)

FROM CRITICISM TO ADMIRATION. CHANGING ATTITUDES OF THE WEST TOWARDS THE NATIVE FOREST IN ARAUCANÍA, CHILE (1850-1900)

Matías González-Marilicán*

Resumen

A través de un análisis histórico-documental se estudiaron las actitudes occidentales hacia el bosque nativo de La Araucanía, en la segunda mitad del siglo XIX. Los resultados muestran que existió un cambio actitudinal en la forma de relacionarse con ellos. En un primer momento predominaron actitudes negativas hacia el bosque pues este era visto como un obstáculo para la civilización representada por Chile. Sin embargo, hacia finales de siglo, comenzaron a existir valoraciones más positivas hacia los mismos, por considerarlos bellos e importantes para el equilibrio ecológico. Estas mutaciones actitudinales habrían sido reflejo de las transformaciones que Occidente vivía por entonces, en su forma de relacionarse con el medio ambiente, gracias a los avances en los transportes y comunicaciones y al emergente conservacionismo internacional. Analizar las actitudes occidentales hacia los bosques de La Araucanía no solo complementaría una historia regional alicaída en el estudio cultural de los bosques, sino también ayudaría a entender mejor la construcción del Estado-nación chileno en la región, al develar sus intereses hacia los recursos naturales del territorio.

Palabras clave: Araucanía; bosque; Chile; historia ambiental; historia cultural.

Abstract

By means of a historical-documental analysis, western attitudes towards the native forest in Araucania, in the second half of the 19th century were studied. The results show that there was an attitude change towards the way in which they related to the forest. At first negative attitudes continued towards the forest and this was seen as an obstacle for the civilization represented by Chile. However, towards the end of the century, more positive attitudes towards the forest emerged, by considering it being beautiful and important for ecological balance. These attitude mutations would have been reflected by the transformation that the West went through, at that time, in their way of relating to the environment, thanks to the advances in transport and communications and to the emerging international conservationism. Analysing western attitudes towards the forests of the Araucania not only would it complement a weak regional history in the cultural study of the forests, but it would also help us to understand the construction of the state-nation of Chile in the region much better, by uncovering concerns towards the natural resources in the region.

Key Words: Araucanía; forest; Chile; environmental history; cultural history.

Fecha de recepción: 21-12-2020 Fecha de aceptación: 24-05-2021

La historia de los bosques ha sido un tema predilecto de los historiadores ambientales de Latinoamérica, al ser uno de los ecosistemas más alterados por el ser humano (Solari *et al.*, 2019). En Chile esto también parece ser cierto, aunque en la última década se han abierto nuevas líneas de investigación relacionadas con la energía, el mar e inclusive las estrellas (Camus e Hidalgo, 2017; Folchi y Godoy, 2016; Silva 2020). Pablo Camus, sobre todo, ha hecho aportes fundamentales para entender la política forestal del Estado chileno, la transformación del paisaje producto de la explotación maderera y la percepción que ha existido en torno a los bosques chilenos (Camus, 2006; 2014; Camus y Solari, 2008). En la región de La Araucanía han aparecido trabajos similares en la última década, abordándose

los motivos económicos y constructivos de la explotación del bosque (Pinto y Órdenes, 2015; Otero, 2006; González, 2020a) y las relaciones sociales que se desarrollaron en torno a su explotación (Zúñiga, 2011; Miller, 2014).

Sin embargo, se podría decir que el lado cultural de las historias forestales en La Araucanía no ha llamado mucho la atención de los investigadores. Por ejemplo, los trabajos que abordan las ideas en torno a los bosques han sido casi inexistentes. Es verdad que estas ya se encuentran integradas, de alguna forma, en las historias ambientales hechas en la región. A pesar de eso, parecen constituir un componente muy superficial o secundario de explicaciones que se centran en lo material, es decir, en la transformación

* Universidad de Bristol. Bristol, Reino Unido. Correo electrónico: matias.gonzalez@bristol.ac.uk

del medio ambiente natural producido por el hombre. El estudio histórico *per se* de las ideas o de las actitudes acerca de la naturaleza también puede ayudar a comprender el comportamiento humano con su entorno natural (Hughes, 2016). En el caso de La Araucanía del siglo XIX, esto ayudaría a entender de mejor forma por qué existió, por parte del Estado chileno, un comportamiento, en general, extractivista y, si se quiere, destructor, con los bosques de la región. Por estas razones es que el siguiente artículo hará un análisis de las actitudes occidentales hacia el bosque nativo de La Araucanía, durante la segunda mitad del siglo XIX, ya que fue un estado occidental —o, al menos, un intento de aquello— el que se instaló en la región y el que inició una explotación de los bosques regionales.

Por occidental se entenderá a quienes provenían de Europa occidental —Francia, Inglaterra, Alemania y países escandinavos—, Norte América y países latinoamericanos —como Chile— que, en la segunda mitad del siglo XIX, pretendían seguir el modelo de desarrollo de los primeros, considerado más moderno y/o civilizado (Hobsbawm 2007a:186)¹. Este modelo se distinguía, entre otras cosas, por la fe en la ciencia y en la tecnología; por el deseo de civilizar a indígenas y campesinos; por la aspiración de formar sociedades industrializadas; por la confianza en el poder humano de transformar y explotar la naturaleza; y por la idea de progreso gracias a todos los factores antes mencionados (Hobsbawm, 2007b:260-286). Es verdad que hablar de sociedad occidental, en términos generales, puede seguir siendo equívoco o impreciso al obviar la misma diversidad étnica, económica, cultural, social, nacional e inclusive de género que podía existir en dicha sociedad. Sin embargo, también es cierto que, a nivel de grupos, podían existir costumbres e ideas compartidas. De aquí que el presente trabajo se centre en la elite gobernante y en la clase acomodada occidental, porque podían compartir los deseos modernizadores explicitados más arriba (Hobsbawm, 2007b). Además, solían ser ellos los que podían financiar viajes hacia entornos diferentes o extraños a su patria, como La Araucanía (Hobsbawm, 2007b).

Se optó por hablar de actitudes hacia el bosque—y no por percepciones, emociones o sentimientos—porque tienen que ver con las creencias y valores que condicionan el actuar de una determinada cultura en el mundo². Según el geógrafo Yi-Fu Tuan (2007:13) las actitudes se forman “luego de una larga sucesión de percepciones, esto es, por la experiencia” (Tuan, 2007:13) y se encuentran fuertemente influenciadas por la cultura donde se crezca (Tuan, 2007:88-89).

Por consiguiente, tendrá sentido hablar de actitudes occidentales si lo que se quiere es identificar la valoración occidental, más o menos distintiva, de los bosques de La Araucanía.

En este sentido, la siguiente investigación se inscribe dentro de las historias ambientales interesadas por las ideas que el ser humano ha tenido sobre el medio natural (Hughes, 2016). Esto es importante de recalcar porque el siguiente trabajo no detallará las razones que llevaron a explotar el bosque nativo de La Araucanía ni tampoco la forma en que se hizo. Los trabajos citados más arriba pueden servir para esto. Lo que se pretende hacer, en esta ocasión, es enriquecer a dichas cuestiones con una mirada más cultural y más interesada en las representaciones (Burke, 2019)³.

Metodología

Se ocupó un diseño de investigación de tipo intensivo, es decir, centrado en un caso en particular. Este enfoque pretende describir a un objeto de estudio con el máximo de detalles posibles (Clifford *et al.*, 2010). Asimismo, se empleó una estrategia de investigación mixta.

El método cuantitativo se basó en un análisis de contenido de dieciocho fuentes primarias (Bryman, 2016) (Tabla 1). En esta tabla solo se incluyen a los informantes que visitaron la región en el período estudiado y cuyo testimonio fue ocupado para apoyar el argumento principal de este estudio. Se ocuparon otras fuentes primarias en el trabajo, sin embargo, por no representar testimonios centrales del análisis —sino más bien complementario— fueron omitidas. Si bien la muestra puede ser exigua como para establecer generalizaciones en torno a las actitudes ambientales de Occidente en La Araucanía, creemos que puede ser representativa de las numerosas fuentes que existen para el período y que, por razones de espacio, no han podido ser incluidas en esta oportunidad. Por ejemplo, todos, por su ocupación y nacionalidad (Tabla 1), fueron personas que, de alguna u otra forma, convivieron y comulgaron con los valores occidentales. De hecho, se podría decir que los uniformados y funcionarios públicos escogidos constituyen una muestra altamente confiable al haber sido protagonistas de numerosas acciones o decisiones dirigidas a instalar la anhelada modernidad en La Araucanía. Por otra parte, se ocuparon fuentes secundarias—estudios geográficos e historiográficos—para enmarcar el análisis de las fuentes primarias. Cabe señalar que la mayoría de las fuentes fueron obtenidas de repositorios digitales en Internet. Hubo otras a las que solo se accedieron a través del Archivo Regional de La Araucanía, en Temuco.

¹ Usaremos modernidad y civilización como sinónimos.

² En todo caso, aún persiste debate en torno a las similitudes y diferencias de estos conceptos. Para una discusión de las emociones en el ámbito de la historia e historia ambiental, véase Gaynor *et al.*, (2019). Desde la geografía, véase Da Silva (2016), Pile (2010) y Thien (2005).

³ Este tipo de historia cultural ya se ha hecho con las montañas (Tuan, 2007; Nicholson, 1997).

Tabla 1

Principales informantes analizados

Muestra	Informante	Año de testimonio	Ocupación	Nación
1	Ignacio Domeyko	1845	Naturalista al servicio del Gobierno chileno	Polonia
2	Paul Treutler	1861	Ingeniero en minas	Alemania (Prusia)
3	Francisco V. Gormaz	1867	Teniente de Marina	Chile
4	Rafael García	1868	Intendente provincia Valdivia	Chile
5	Cornelio Saavedra	1870	Comandante en Jefe (Ejército)	Chile
6	Francisco Subercaseaux	1883	Sargento Mayor (ayudante del comandante en jefe)	Chile
7	Pedro Nolasco	1884	Poeta	Chile
8	Marianne North	1884	Naturalista	Inglaterra
9	Isidoro Errázuriz	1887	Ministro del Interior	Chile
10	Iluminato de Génova	1887	Religioso	Italia (Florenia)
11	Rudolfo Philippi	1889	Naturalista	Alemania
12	Gustav Verniory	1899	Ingeniero civil	Bélgica
13	Federico Chaigneau	1893	Capitán de Fragata	Chile
14	José Alfonso	1900	Abogado	Chile
15	Gobernador de Imperial	1901	Político	Chile
16	Colonos españoles	1904	Agricultores	España
17	Gobernador de Imperial	1905	Político	Chile
18	Leandro Navarro	1909	Teniente coronel (Ejército)	Chile
19	Gobernador de Imperial	1913	Político	Chile

Fuente: Elaboración propia.

Lo cualitativo de la investigación consistió en una crítica externa e interna de las fuentes y en un análisis temático de las mismas. Este último, en conjunción con el análisis de contenido, permitió levantar los dos subtemas que conforman a este trabajo, a saber: el bosque como obstáculo a la civilización, y el bosque admirado por su belleza y rol ecológico. Si bien este enfoque ha significado sacrificar, en gran medida, a la narrativa que caracteriza a la historiografía y, por ende, priorizar una postura más analítica, creemos que, para los objetivos de este trabajo, es una metodología adecuada, al facilitar la detección de cambios y continuidades de fenómenos predeterminados (Bryman, 2016)⁴.

Se escogió como período de estudio a la segunda mitad del siglo XIX por el arribo de un Estado occidental a la región, Chile. Creemos que este proceso histórico otorga condiciones idóneas para analizar la interacción de Occidente con los bosques de La Araucanía, porque se desarrollaron cambios inéditos en la manera en que la región se relacionaba con Occidente. Por ejemplo, se instalaron en el territorio, de forma permanente, dispositivos de occidentalización, de dominación y/o de administración, y se inició un ingreso masivo de colonos a la región, y, por ende, de occidentales⁵.

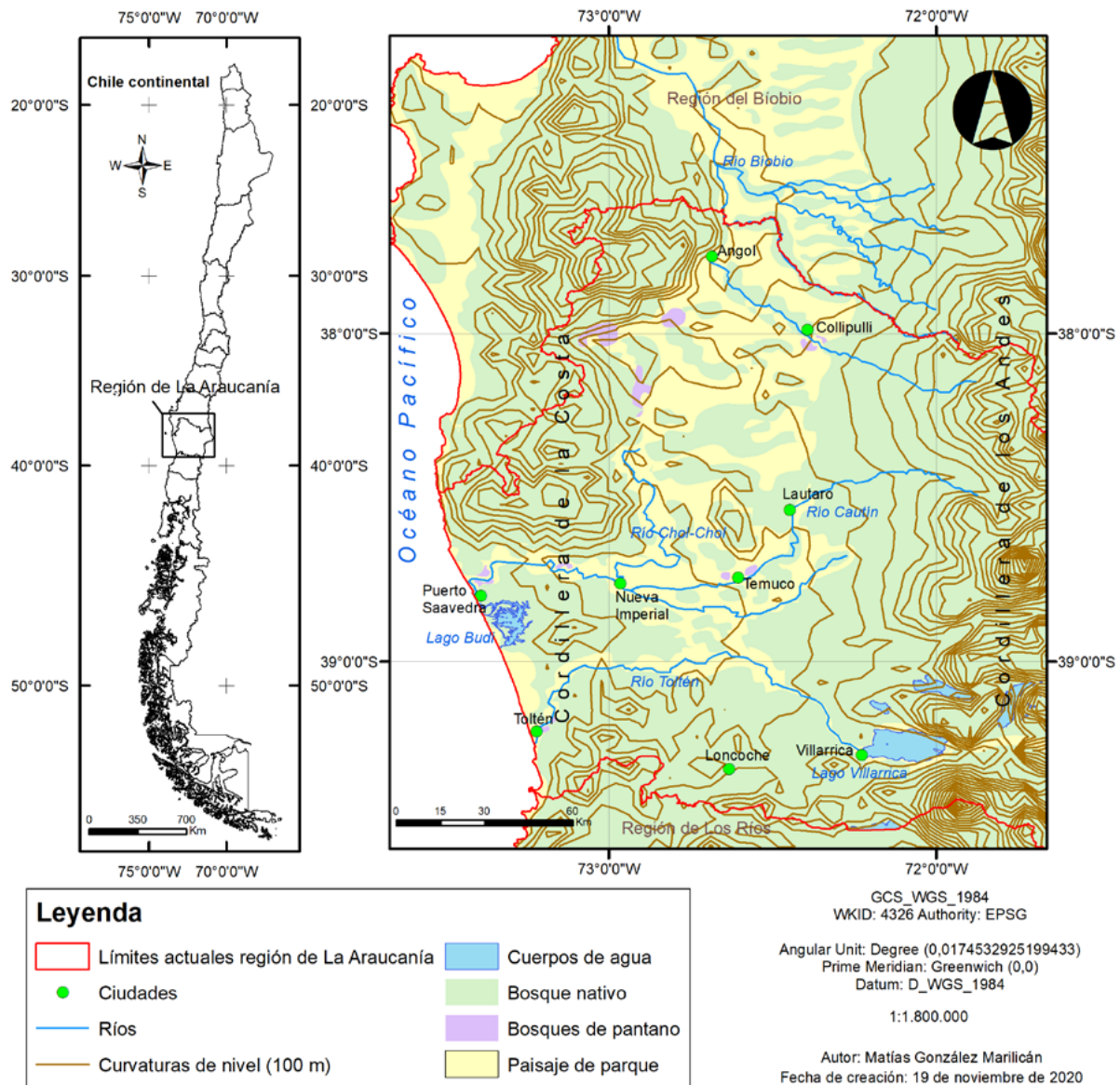
4 Lo narrativo se caracteriza por una descripción de acontecimientos, de personajes y de fechas, que otorga sentido a lo relatado. Lo analítico trata de dilucidar la conexión entre los eventos, sus causas profundas. En verdad, debiese haber—y así ha sido, en general—un equilibrio entre los dos estilos de interpretación (Tosh, 2010).

5 No se detallarán las causas y consecuencias de la ocupación chilena de La Araucanía (1859-1884), al ser un proceso conocido. Véase, por ejemplo, Pinto (2003).

Además, se puede decir que, con la anexión de la región a la soberanía chilena, esta ingresó a formar parte de un sistema económico global cada vez más acelerado e interdependiente, que estaba transformando, como nunca antes, la relación del ser humano con la naturaleza, donde el primero, confiado por su creciente capacidad técnica y científica, se sentía especialmente apto para transformar y explotar a la naturaleza (Hobsbawm, 2007b; McNeill y Engelke, 2014).

El área de estudio fue definida en base a criterios administrativos y ambientales. La actual región de La Araucanía, Chile, se ubica en la zona centro sur del país y está limitada al norte por la región del Biobío, y al Sur, por la región de Los Ríos (Figura 1). El territorio posee tres grandes sistemas morfológicos: la cordillera de los Andes, el valle central o depresión intermedia, y la cordillera de la costa. Climáticamente, la región ha sido considerada como de “transición”, ya que desde el río Cautín hacia el sur, el clima pasa de ser mediterráneo a ser templado lluvioso con influencia oceánica (Instituto Geográfico Militar, 1986:17). El bosque nativo de la región de La Araucanía forma parte de los bosques templados de Chile, y más específicamente, de la zona florística del bosque caducifolio, que se caracteriza por poseer cuatro tipos de bosque, a saber: roble-hualo, roble-raulí-coigue y coigue-raulí-tepa (Chester, 2016). Por razones prácticas, el siguiente trabajo hablará indistintamente de bosques y bosque para referirse al bosque nativo (Mapa 1).

Mapa 1.

Región de La Araucanía y su bosque nativo, 1850-1900.

Fuente: Elaboración propia, ArcGIS 10.1. Basado en González (2020b) y en Lara *et al.*, (2012).

Resultados y discusión**El bosque como obstáculo a la civilización**

Durante la segunda mitad del siglo XIX numerosos estados occidentales se expandieron hacia "tierras baldías" para extender la llamada civilización (Cerde-Hegerl, 1996:7). En este contexto, no solo los indígenas podían ser vistos como merecedores de la modernidad (Hobsbawm, 2007b), sino también la naturaleza. Los bosques o selvas, por ejemplo, podían reflejar atraso si es que se encontraban libres de la explotación occidental o si es que entorpecían los planes modernizadores de los estados occidentales (Leal, 2019; Uribe, 2015). La Araucanía y sus bosques pueden ilustrar esta situación con la ocupación chilena del territorio.

Antes de iniciarse las operaciones de ocupación, ya existían comentarios que veían al bosque como un obstáculo para la civilización. Entre los primeros se encontraron dos europeos: un prusiano y un polaco, Paul Treutler e Ignacio Domeyko, respectivamente. Sus testimonios no solo son valiosos porque provenían de personas nacidas y criadas en el continente más occidental de la época⁶, sino porque podrían haber fomentado, en la clase dirigente chilena, actitudes occidentales de animadversión hacia los

6 Si bien Ignacio Domeyko fue polaco, sus estudios superiores y de especialización en minas los realizó en París, la capital de una potencia occidental—Francia—y centro neurálgico de la ciencia europea, al menos para la primera mitad del siglo XIX.

bosques de La Araucanía. Ellos habían dirigido sus opiniones de la región a los gobiernos de turno interesados en la colonización del territorio⁷. Domeyko, que visitó la región en 1845, recomendó al gobierno de Manuel Bulnes abrir camino entre “la selva” para establecer las vías militares y comerciales que permitirían colonizar a La Araucanía (Domeyko, 2010:52). Según él, así se podrá remover la vegetación que convierten a las “montañas en verdaderos fuertes capaces de resistir a cualquier fuerza armada” (Domeyko, 2010:52). Además, para el científico era inconcebible que “en el seno de esta misma patria constituida en una nación libre, soberana, viva todavía un puñado de hombres salvajes [los mapuche], extraños a la divina luz del cristianismo” (Domeyko, 2010:7). Un llamado similar hizo el prusiano Paul Treutler, en 1860, cuando viajó por el sur de la región, para, entre otras cosas, informar al gobierno de Manuel Montt de los recursos naturales existentes. Para el alemán —muy en línea con el extractivismo occidental de la época—, la riqueza natural de la región no podía quedar en manos indígenas. Debían ser “arrebata-das a los bárbaros y conquistadas a la civilización, sirviendo de asilo al comercio y a la industria y explotando las incalculables riquezas que en ellas se divisan por todas partes” (Treutler, 1861:145).

Ya iniciadas las operaciones militares de ocupación, los uniformados chilenos mostraron ideas similares respecto a los bosques, siendo, tal vez, Cornelio Saavedra, uno de los mejores ejemplos en este sentido⁸. El máximo comandante de las operaciones en La Frontera reconocía, en junio de 1870, que el plan de ocupación no estaba dando resultado, fundamentalmente, por lo boscoso del territorio. Según Saavedra:

Es tal la espesura y lo intrincado de los bosques, que una formidable columna nuestra recorrería casi todo el territorio araucano marchando permanentemente flanqueada por los enemigos [...] Antes de tenerse esta experiencia, no se comprendía la invencible dificultad de dominar un territorio tan estrecho relativamente (Navarro, 2008: 194).

A inicios de 1880 los bosques seguían siendo un problema, pero la experiencia había enseñado que, quemándolos, se disminuiría los riesgos de emboscada (Subercaseaux, 1883:296).

Los bosques también fueron considerados un obstáculo porque interferían con la expansión de la agricultura, uno de los objetivos primarios de la ocupación chilena de La Araucanía y palanca para el progreso económico occidental (Pinto, 2003; Blackburne, 2006; Stoll, 2002). Saavedra lamentó que en las cercanías de Toltén, existieran pocos campos despejados de vegetación y que los existentes, se encontraran en manos indígenas (Saavedra, 2009:114-115). Con palabras similares se refirió el intendente de la provincia de Valdivia, Rafael García, en abril de 1868, al estado boscoso de la ribera sur del río Toltén. Según él, los densos bosques del área retrasarán “el desarrollo de la industria agrícola cuando se ponga en manos de activos labradores” (Saavedra, 2009: 124)⁹. Un deseo similar produjo las riberas del río Imperial, a fines del siglo XIX, las cuales poseían bosques en la ribera septentrional. Para el capitán de fragata Federico Chaigneau, en exploración hidrográfica por el río, la tierra debía ser transformada por el colono, pues solo así “se convertirá en un centro productor de primera clase para los cereales” (Chaigneau, 1896: 51).

Entre los bosques, quizás los más repudiados fueron los de pantano, por inundarse con facilidad en los inviernos; por no presentar suelos apropiados para el cultivo y, en definitiva, por entorpecer el poblamiento del territorio. Sin duda, en ellos se podían encontrar maderas útiles para la construcción proveniente de mirtáceas —como las del arrayán (*Luma apiculata*) y de la luma (*Amomyrtus luma*)—; sin embargo, las fuentes sugieren un general rechazo a este tipo de bosques. De aquí que, durante la ocupación militar de la región, se haya buscado evitarlos, transformarlos o eliminarlos (Villalobos, 2013:192; González, 2020b).

Las actitudes occidentales hacia el bosque de la región también se pueden ver en las impresiones o emociones expresadas por los viajeros al momento de encontrarse dentro él. No se debe olvidar que el contacto con entornos desconocidos o diferentes puede evidenciar la forma de ver el mundo de un visitante¹⁰. Domeyko (2010:24) sintió alivio cuando dejó la “selva” que hay entre Tirúa y Nueva Imperial, a la cual calificó de “triste” y “sombria”, y sintió alegría cuando, luego de marchar por el denso bosque que hay entre Queule y el río Lingue vio a la distancia la huella de una senda abierta por un hacha, “el símbolo del hombre más civilizado” (Domeyko, 2010:182). Treutler, que venía de una Silesia con paisajes agropecuarios, también sintió alivio cuando luego de viajar seis horas “en el infierno” de bosque existente entre Loncoche y Quitratúe, llegó a “cuatro casas en medio de un monte que no las separaban mas de tres

7 De hecho, los diarios de viaje de Treutler y de Domeyko fueron ocupados como guía para planificar, en parte, las operaciones militares de ocupación (Saavedra, 2009). No se descarta que en este intercambio de ideas, entre los viajeros y las altas autoridades chilenas de la época, haya existido cierto traspaso de actitudes ambientales, desde los europeos hacia los chilenos. Los geógrafos ya se han referido a este tipo de influencias en la conformación del pensamiento geográfico (Davies, 2003).

8 Después de todo, los uniformados también poseían deseos civilizadores respecto al territorio y sus habitantes indígenas (Villalobos, 2013).

9 Son numerosos los testimonios de la época que asocian a la agricultura con el progreso económico de la Nación. Habrá que esperar al siglo XX para ver a los bosques de forma más protagónica en la economía de la región, aunque nunca al nivel de la agricultura (Pinto y Órdenes, 2015).

10 De acuerdo al geógrafo Yi-Fu Tuan (2007:95), el contacto de un visitante con nuevos entornos puede favorecer la expresión de sus actitudes ambientales.

o cuatro cuerdas mas o menos bien cultivadas" (Treutler, 1861:180). El militar chileno Francisco Subercaseaux también dio a entender que los lugares sin tanto bosque eran sinónimos de civilización. Gran parte de su vida la había pasado entre Santiago y Valparaíso, y llegó a La Araucanía para participar en su fase final de ocupación como ayudante del comandante en jefe, de entonces, Gregorio Urrutia. En sus memorias acerca de la ocupación de Villarrica, en 1883, se pueden ver numerosos pasajes que califican al bosque de sombrío, espeso, imponente, silencioso e impenetrable, y cómo el avance del ejército chileno a través de los bosques abría la senda para el arribo de la civilización. Según él, las mismas aves preferían el arribo de Chile, pues antes, en los bosques, solo existía soledad y oscuridad (Subercaseaux 1883: 310-311).

Inclusive, después de que terminaron las operaciones militares en la región, siguieron existiendo este tipo de sensaciones en torno al bosque. Parecía ser que una cosa era establecer el dominio militar en la zona, pero otra adaptar el paisaje a los intereses occidentales. Según la Gobernación de Imperial, los colonos españoles, en su mayoría canarios y aragoneses, que llegaron a inicios del siglo XX a habitar la zona del lago Budi, no habrían podido adaptarse al medio

ambiente local, porque muchos de ellos no "son agricultores [...] tienen miedo de la montaña" (Archivo Regional de La Araucanía [ARA], Gobernación de Imperial[GI], 1904, vol. 33, fs.353-367). Una incomodidad similar sintió el misionero iluminado de Génova, en los bosques de Toltén hacia 1887, cuando en una carta dirigida a los de su orden señaló que inclusive su salud y su espíritu mejoraron al salir del bosque. Para él este era un lugar oscuro, triste y claustrofóbico (Espiñeira 1990; 2:211-212), incomparable al valle verde y ameno que se encontraba fuera del bosque y que recuerda a "las bellezas maravillosas de Florencia" (Espiñeira, 1990; 2:211-212).

Tal vez una excelente síntesis visual de cómo la sociedad occidental valoró al medio ambiente y a los bosques de La Araucanía la constituye un plano de la plaza de Toltén, confeccionado por el teniente de marina Francisco Vidal Gormaz, en 1867 (Mapa 2). Nótese los calificativos ocupados para referirse a tres de los espacios naturales representados en el detalle del plano. Por un lado, se habla de "bosques impenetrables"—en este caso el bosque de pantano—y de bosques de "excelentes maderas para la construcción"; y, por otro, se señala la presencia de una "hermosa pradera", como si se quisiera enfatizar la calidad del terreno para su cultivo y colonización.

Mapa 2

Mapa histórico. Detalle del Plano del río Toltén y plaza militar del mismo nombre, 1867.



Fuente: Biblioteca Nacional de Chile, Biblioteca Digital, Santiago, Chile, Plano del río Toltén i plaza militar del mismo nombre. Levantado de orden del Supremo Gobierno por el teniente 1º de Marina Francisco Vidal Gormaz en 1866 y 1867.

Por supuesto, durante la segunda mitad del siglo XIX —e incluso antes— no solo hubo críticas hacia el bosque, pues también se le apreció por la madera que podía entregar para la construcción de viviendas y fuertes (Recabarren, 2011:9; Saavedra, 2009:114; Navarro, 2008:97). Sin embargo, todo indica que predominaba una sensación de lucha contra el

medio ambiente, donde este último, a través del bosque, representaba a una suerte de enemigo a vencer. Estas actitudes contradictorias habrían sido típicas de espacios fronterizos, donde los colonos se esforzaban por sobrevivir y por adaptar el medio ambiente a las futuras generaciones de pobladores (Nash, 2014).

En síntesis, la idea de progreso instalada en la época; las ansiedades militares y económicas del Estado de Chile respecto a La Araucanía, y el origen geográfico de los viajeros, se conjugaron para influir en la actitud occidental hacia los bosques: considerados, en general, un entorno hostil y atrasado.

El bosque admirado por su belleza y rol ecológico

Pero a medida que se acercaba el fin de siglo, las fuentes sugieren impresiones más positivas hacia el bosque. Creemos que estas expresiones reflejaban cambios profundos en la cultura occidental y que, a nivel local se vieron facilitadas por el término de las operaciones militares en La Araucanía, a saber: el emergente interés por viajar y disfrutar de la naturaleza, y la creciente preocupación por el deterioro de los ecosistemas a causa del ser humano (Worster, 1994; Coates, 1998; Tuan, 2007; Hobsbawm, 2007b)¹¹. Si antes las montañas y las selvas solían ser criticadas y evitadas por ser peligrosas e incómodas, con estos cambios los mismos lugares comenzaron a ser más valorados y visitados. Obviamente, la aparición de actitudes más positivas hacia el medio no significó una completa eliminación o reemplazo de las actitudes pasadas, puesto que, como se vio, estas siguieron existiendo hasta el siglo XX —y quizás hasta hoy—. Sin embargo, creemos que los bosques de La Araucanía estaban siendo testigos de un fenómeno histórico occidental que estaba adquiriendo particular fuerza en este período.

Por su belleza

En efecto, el avance mundial en transportes, comunicaciones y servicios—que hicieron del disfrute de la naturaleza y, por ende de los bosques, una experiencia más cómoda, factible y segura— también se vio en La Araucanía. Nuevas rutas terrestres y acuáticas se abrieron en la región gracias a la llegada del Estado chileno, y desde temprano aparecieron servicios de alojamiento y de comida para el turista (Pinto, 2003; Verniory, 2013). De aquí que los viajeros hayan podido recorrer los bosques de la región relativamente seguros y cómodos, y hayan reflejado opiniones más positivas que las del pasado. El científico alemán Rudolfo Phillippi (1896), que visitó la región en 1889, recorrió tranquilamente, desde Collipulli a Temuco, la misma ruta que, ocho años atrás, entorpeció, por sus densos bosques, la fundación de la línea del Cautín (Recabarren, 2011). Su objetivo era estudiar la flora del territorio y lo pudo hacer sin mayores problemas porque, a medida que viajaba, pernoctaba cómodamente, en los distintos pueblos levantados luego del avance militar. En su diario de viaje no hay disgusto por el bosque, al contrario, pareciera haber preocupación por la disminución del mismo, producto de la colonización. Por su lado, el ingeniero belga Gustav Verniory, quien trabajó en la región desde 1889 hasta 1899 construyendo la línea

férrea, en general, nunca sintió temor al bosque que veía. Al contrario, lo consideró bello y extraordinario (2001:113), e inclusive digno de compasión por la destrucción que vivía producto del ser humano (2001:485). Poseía una cómoda casa en Lautaro, desde la cual emprendió varias de sus excursiones hacia los bosques vecinos. Incluso hubo una mujer que se internó a los bosques de la región para pintar a la araucaria (*Araucaria araucaria*), la inglesa Marianne North. Ella visitó exclusivamente Angol, en 1884, para pintar dicha conífera. En verdad, esta era una parada más dentro de su travesía global dirigida a pintar plantas. Se podría decir que su viaje se realizó en las mejores condiciones posibles. El gobierno le dio un pase gratis para viajar en tren desde Angol a Santiago y viceversa; recibió alojamiento de compatriotas que vivían en las cercanías de Angol; y no necesitó de una escolta ante la ausencia de peligro (Royal Botanic Gardens of Kew 1892:320). Tal vez de aquí que North solo haya usado, en su diario de viaje, adjetivos positivos para referirse al bosque —algo bastante distinto a lo mostrado por Domeyko y Treutler, décadas atrás—.

Sin embargo, no solo los extranjeros tuvieron palabras positivas para los bosques, sino también los chilenos. El poeta romántico Pedro Nolasco, parece haber querido visitar la región en el verano de 1884 para satisfacer nada más que sus intereses artísticos. Nolasco quedó maravillado por la ruta que unía a Angol con Temuco. Según él, la senda era tan cómoda que inclusive invitaba a detenerse para tomar la siesta debajo de los árboles que se encontraban a lo largo de la ruta (Nolasco, 1884:8-9). Su diario de viaje está repleto de alusiones a la naturaleza —sobre todo del bosque— y de cómo ella producía una “grata” y “dulce” impresión en el alma (Nolasco, 1884:30). Cuando se halló entre los bosques que había entre Lautaro y Temuco quedó fascinado por los troncos de los árboles y por “las formas felices y monstruosas que allí reviste la naturaleza” (Nolasco, 1884: 28). Fue tal la emoción del poeta en su exploración de los árboles, que perdió la noción del tiempo y se vio obligado, junto a sus acompañantes, a pasar la noche en medio del bosque. Sin embargo, esto no fue problema para Nolasco, pues el ejército resguardaba la región y el bosque no poseía “miasmas nocivos”, ni reptiles venenosos ni “fieras temibles” (Nolasco 1884:28-29).

Algo similar experimentó un grupo de turistas santiaguinos que, en 1900, se dirigía a Valdivia. Estando en Temuco, su servicio de transporte les dio a escoger si querían llegar a su destino por la vía larga, es decir, a través de Villarrica, o por la vía más directa, que era a través de San José de La Mariquina, en la actual región de Los Ríos. En el pasado se habría escogido la segunda ruta para evitar inconvenientes con agrupaciones indígenas de la zona. Sin embargo, ahora las condiciones lo permitían, por lo que se escogió viajar por Villarrica. Uno de los viajeros escribió que: “Las ruinas

11 Existieron también otras razones detrás de este cambio actitudinal, pero por motivos de espacio no han sido considerados en esta ocasión. Véase, por ejemplo, Tuan (2007), Coates (1998) y Nicholson (1997)

i los misterios de la antigua ciudad española, retenida por los indios i por la selva inmensa durante cerca de tres siglos, nos atraían invenciblemente” (Alfonso, 1900:7). Los viajeros quedaron maravillados por el bosque que presenciaron en su trayecto desde Freire a Villarrica. Para ellos, los bosques tenían una historia que por sí sola los convertía en objeto de admiración. José Alfonso, quien fue el autor del diario, relató: “A medida que avanzábamos, nuestra admiración iba en aumento. Atravesábamos la apretada i misteriosa selva araucana, de los grandes árboles i de los grandes, históricos recuerdos” (Alfonso, 1900:8).

Ciertamente que antes de la anexión definitiva de la región al Estado chileno también existió admiración por la belleza e historia de los bosques (Domeyko, 2010:19; Schmutzer, 1981:108; Villalobos, 2013:267). Sin embargo, creemos que estos testimonios carecían del relajo y del disfrute que sugieren los viajeros de fin de siglo. Ahora los viajes no debían hacerse, necesariamente —y como en el pasado—, por rutas y tiempos acotados, y en compañía de una persona que sirviera de intermediario con los indígenas para evitar posibles ataques.

Por su rol ecológico

Además del influjo que estaban ocasionando los avances en los transportes y comunicaciones en la forma de disfrutar la naturaleza, también estaba habiendo un contexto favorable para la protección de los bosques. Cada vez más se reunía evidencia que demostraba su aporte al equilibrio ecológico, particularmente en la lucha contra la desertificación y el cambio climático (Worster, 1994; Coates, 1998; Tuan, 2007; Nash, 2014). Si bien estas preocupaciones ya existían a inicios del siglo XIX (Wulf 2019), fue en la segunda mitad de la centuria que comenzó a haber una mayor conciencia al respecto (Lowenthal, 2015). De aquí que numerosos gobiernos —incluido el chileno— hayan promulgado leyes dirigidas a proteger los bosques de su explotación irracional, a través de reservas nacionales y agencias de fiscalización (Camus, 2006; Wakild, 2019).

Una vez más La Araucanía y sus bosques pueden servir para visualizar este proceso a nivel local. El ministro del interior, Isidoro Errázuriz, puede que haya sido una de las primeras —sino la primera— autoridad política de la república que, estando en la región, haya manifestado preocupación por la destrucción de los bosques nativos¹². Su testimonio se basó en lo que presencié entre Angol y Temuco durante su visita de verano en 1887. Para él, la misma colonización del territorio estaba ocasionando un desastre ecológico. Errázuriz escribió en su diario que “con nuestras propias manos temerarias seguimos arrancando a jirones de los hombres de nuestro país el espléndido é higiénico manto de la selva,

que lo adornaba y amparaba, en cierta época” (Errázuriz, 2010:76). Para el ministro los bosques de la región eran tan importantes que debían ser mirados como una reserva forestal para el futuro del país, pues que detenían la desertificación y ayudaban a regular el clima (Errázuriz, 2010:76).

Con los años el llamado conservacionista de las autoridades locales se hace más visible en las fuentes. Todo indica que la creciente destrucción de los bosques regionales por el fuego del agricultor estaba causando estragos (Pinto y Órdenes, 2015; González, 2020a). En 1901, un comunicado de la Sociedad Nacional de Agricultura, en Santiago, le recordó al gobernador del departamento de Imperial hacer cumplir, en los campos, la ley forestal de 1873, que regulaba la tala y quema del bosque (ARA, GI, 1901, vol. 41, f.225). Cuatro años más tarde, el gobernador de Imperial envió un comunicado al alcalde de Nueva Imperial advirtiéndole de que había sido por la sobre explotación de los bosques que existía escasez de maderas y un clima más seco en la zona. Según él, esto se debía a la “falta de previsión o, mejor dicho, ignorancia del beneficio que prestan los bosques, que son, puede decirse, indispensables para las necesidades de la vida” (ARA, GI, 1905, vol. 13, f.506). En 1913, nuevamente el gobernador de Imperial manifestó su preocupación por la destrucción de los bosques, pero esta vez lo hizo porque el exceso de sedimento en el río Chol-Chol, derivado de la tala excesiva en las riberas del mismo río, había provocado una inundación en la ciudad de Nueva Imperial. Según la autoridad, las inundaciones estaban siendo cada vez “de mayores proporciones” (ARA, GI, 1913, vol. 24:354). Incluso hubo un militar que, luego de haber participado de la ocupación militar de la región, lamentó la deforestación y el consecuente cambio climático producido por el avance de la “civilización” (Navarro, 2008:212).

En síntesis, la relativa paz de La Araucanía postocupacional, los avances en los transportes y medios de comunicación, el emergente conservacionismo internacional, y la creciente destrucción de los bosques, convergieron para que, a fines del siglo XIX, las actitudes hacia el bosque fueran más positivas que antes. Ahora se les exaltaba por su belleza y por su rol ecológico.

Conclusiones

Las actitudes occidentales hacia los bosques de La Araucanía se caracterizaron, en general, por considerarlos un obstáculo a superar. Dificultaban la colonización, la expansión de la agricultura y, en definitiva, el establecimiento de la modernidad o civilización. Sin embargo, hacia finales del siglo, el mismo bosque comenzó a ser más apreciado por su belleza y rol ecológico. Esta suerte de cambio actitudinal habría sido coherente con las transformaciones que, en general, el mundo occidental se encontraba viviendo en su forma de relacionarse con el medio ambiente. En este

12. Por supuesto, a nivel nacional ya existían este tipo de discursos (Camus 2006), sin embargo, estos provenían de personas posicionadas en Santiago o fuera de la Araucanía.

sentido, el avance en los medios de transporte y el creciente interés por las utilidades ecológicas de los bosques —regulación del clima y el combate a la desertificación— fueron esenciales. La transición actitudinal sugerida por las fuentes es interesante, porque revelaría, en parte, las paradojas sobre las cuales se construyó la figura del Estado-nación en la región. Si en un principio hacer retroceder al bosque significó instalar el anhelado progreso, no pasó mucho tiempo para percatarse de que esto se estaba realizando a un alto costo ambiental. Los resultados alcanzados no solo enriquecerán a las historias forestales de la región, al ahondar en las ideas que existían detrás del comportamiento humano con la naturaleza, sino que también servirán para demostrar que las actitudes hacia la naturaleza se encuentran histórica y culturalmente situadas. En efecto, el caso aquí analizado podría servir para entender las actitudes que han existido hacia otros ecosistemas del territorio nacional, como los ríos, las montañas y el mar, entre otros. Lo que aquí se mostró de forma, más o menos lineal, general y descriptiva, deberá ser enriquecido con miradas que ahonden en los

matices y contradicciones actitudinales que pudieron haber existido dentro de la misma sociedad occidental, a través de la condición de clase, de género y de nación, entre otras. Una comparación entre las actitudes ambientales del campesinado o de pueblos aborígenes con sociedades más modernas podría revelar cuestiones interesantes y quizás útiles para un futuro más sustentable con el medio.

Agradecimientos:

Quiero agradecer, en primer lugar, al profesor y doctor Fernando Venegas Espinoza por extender la invitación a participar de este dossier en historia ambiental. Agradezco, a su vez, al historiador Cristian González por hacer comentarios valiosos a la primera versión de este artículo. Se agradece, también, a los historiadores Adrian Howkins y Peter Coates por recomendar literatura relacionada con las emociones. Finalmente, quiero agradecer a los revisores anónimos por sus comentarios y sugerencias que llevaron a mejorar este trabajo.

Referencias citadas

- Alfonso, J.
1900. *La civilización alemana en Chile*. Imprenta Moderna, Santiago.
- Blackbourne, D.
2006. *The Conquest of Nature. Water, Landscape, and the making of Modern Germany*. W.W. Norton & Company, New York.
- Bryman, A.
2016. *Social research methods*. Oxford University Press, Oxford.
- Burke, P.
2019. *What is cultural history?* Polity Press, Cambridge.
- Camus, P.
2006. *Ambiente, bosques y gestión forestal en Chile (1541-2005)*. Lom editores, Santiago.
- Camus, P. y Solari, M.
2008. "La invención de la selva austral. Bosques y tierras despejadas en la cuenca del río Valdivia (siglos XVI-XIX)". *Revista de Geografía Norte Grande* 40, pp. 5-22.
- Camus, P.
2014. De la panacea a la tragedia. Bosques, erosión y forestación en Chile. Siglos XIX y XX. *Revista de Historia Iberoamericana*, 7(2), pp. 1-10.
- Camus, P. e Hidalgo, R.
2017. "Y serán displayados". Recorrido histórico sobre los bienes comunes, pescadores artesanales y control legal del litoral de Chile. *Historia Crítica*, 63, pp. 97-116.
- Cerda-Hegerl, P.
1996. *Fronteras del Sur. La región del Bío-Bío y la Araucanía chilena, 1604-1883*. Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco.
- Chester, S.
2016. *Flora y Fauna de Chile. Guía de identificación*. Lynx, Barcelona.
- Chaigneau, F.
1896. Viaje al río Imperial en noviembre de 1893 por el capitán de fragata Don J. Federico Chaigneau. *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, 20, pp. 43-58.
- Clifford, N.; French, S. & Valentine, G.
2010. Getting Started in Geographical Research: how this book can help". In *Key Methods in Geography*, edited by N. Clifford, S. French & G. Valentine, pp. 3-16. Sage, Los Angeles.
- Coates, P.
1998. *Nature: Western Attitudes since Ancient Times*. University of California Press, Berkeley.
- Da Silva, M.
2016. For a geography of emotions. *GEOgraphia*, 18 (38), pp. 99-119.
- Davies, W.
2003. *Writing geographical exploration*. University of Calgary Press, Calgary.

- Domeyko, I.
2010 [1845]. *La Araucanía y sus habitantes*. Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile, Santiago.
- Demuth, B.
2019. *Floating Coast. An Environmental History of the Bering Strait*. W.W. Norton & Company, New York.
- Espiñeira, P.
1990. *Misioneros de la Araucanía, 1600-1900: Un capítulo de Historia Fronteriza de Chile*, Tomo 2. Consejo Episcopal latinoamericano, Bogotá.
- Errázuriz, I.
2010 [1887]. Tres razas. *Revista Andes del Sur* 2, pp. 1-152.
- Folchi, M. y Godoy, F.
2016. La disputa de significados en torno al proyecto hidroeléctrico Alto Maipo (Chile, 2007-2015). *HALAC-Historia Ambiental, Latinoamericana y Caribeña*, VI (1), pp. 86-104.
- Gaynor, A.; Broomhall, S. & Flack, A.
2019. Frogs and Feeling Communities: A Study in History of Emotions and Environmental History. *Environment and History*. <https://doi.org/10.3197/096734019X15740974883861>
- González, M.
2020a. El bosque aún impera en el borde costero de la región de la Araucanía, entre 1866 y 1912: matices a un discurso de destrucción forestal "masiva" en el Sur de Chile. *HALAC-Historia Ambiental, Latinoamericana y Caribeña*, 10 (2), pp. 227-254.
- González, Matías.
2020b. Civilizing nature with the spade and the rifle: the engineer battalion in the Araucanía region, Chile (1877-1891). <http://www.environmentandsociety.org/node/9043> (fecha de consulta: 09 de noviembre de 2020).
- Hughes, D.
2016. *What is Environmental History?* Polity Press, Cambridge.
- Hobsbawm, E.
2007a. *La Era de las Revoluciones, 1789-1848*. Editorial Crítica, Barcelona.
- Hobsbawm, E.
2007b. *La Era del Capital, 1848-1875*. Editorial Crítica, Barcelona.
- Instituto Geográfico Militar.
1986. *Geografía de Chile. IX región de la Araucanía*. Instituto Geográfico Militar, Santiago.
- Lara, A.; Solari, M.; Prieto, M. y Peña, M.
2012. Reconstrucción de la cobertura de la vegetación y uso del suelo hacia 1550 y sus cambios a 2007 en la ecorregión de los bosques valdivianos lluviosos de Chile (35° - 43° 30' S). *Bosque*, 33(1), pp. 13-23.
- Leal, C.
2019. Selvas: amenazantes y amenazadas. En *Un pasado vivo. Dos siglos de historia ambiental latinoamericana*, editado por C. Leal, J. Soluri y J. Pádua, pp. 127-149. Fondo de Cultura Económica, Bogotá.
- Lowenthal, D.
2015. Marsh's Man and Nature at 150. *The George Wright Forum* 32(3), pp. 227-237.
- McNeill, J. y Engelke, P.
2014. *The Great Acceleration: an environmental history of the anthropocene since 1945*. Harvard University Press, Cambridge.
- Miller, T.
2014. *La Frontera. Forests and Ecological Conflict in Chile's Frontier Territory*. Duke University Press, Durham.
- Navarro, L.
2008 [1909]. *Crónica militar de la conquista y pacificación de la Araucanía, desde el año 1859 hasta su completa incorporación al territorio nacional*. Pehuén editores, Santiago.
- Nash, R.
2014. *Wilderness and the American Mind*. Yale University Press, New Haven.
- Nicholson, M.
1997. *Mountain gloom and mountain glory*. University of Washington Press, Seattle, United States.
- Nolasco, P.
1884. *Una Escursión de verano de Angol a Villarrica y Valdivia. Los primeros meses de 1883*. Imprenta de "La Patria", Valparaíso.
- Otero, L.
2006. *La huella del fuego. Historia de los bosques nativos. Poblamiento y cambios en el paisaje del sur de Chile*. Pehuén editores, Santiago.
- Philippi, R.
1896. Botanische Excursion in das Arakanerland. *Ber Vereins Naturk. Cassel*, 41, pp. 1-31.
- Pile, S.
2010. Emotions and affect in recent human geography. *Transactions of the Institute of British Geographers, New Series*, 35 (1), pp. 5-20.
- Pinto, J y Órdenes, M.
2015. *Chile, una economía regional en el siglo XX. La Araucanía, 1900-1960*. Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco.
- Pinto, J.
2003. *La formación del estado y la nación, y el pueblo mapuche*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago.

- Recabarren, M.
2011 [1881]. Fundación de los fuertes de Quino, Quillem, Loncoche (Lautaro), Pillanlelbún y Temuco, 1881. *Revista Andes del Sur* 5, pp. 1-21.
- Royal Botanical Gardens of Kew.
1892. *Official Guide to the North Gallery*. Printed for her Majesty's Stationery Office, London.
- Saavedra, C.
2009 [1870]. *Documentos relativos a la ocupación de Arauco*. Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile, Santiago.
- Soluri, J.; Leal, C. y Pádua, J.
2019. Introducción. En *Un pasado vivo. Dos siglos de historia ambiental latinoamericana*, editado por C. Leal, J. Soluri y J. Pádua, pp. 11-35. Fondo de Cultura Económica, Bogotá.
- Silva, Bárbara.
2020. Stars, mules, and interferometers in early transnational astronomy in 1960s Chile. <http://www.environmentandsociety.org/arcadia/stars-mules-and-interferometers-early-transnational-astronomy-1960s-chile> (fecha de consulta: 06 de noviembre de 2020).
- Schmutzer, K.
1981. Aventuras de un inglés en Chile. Guillermo Watkins, 1838-1880. *Historia*, I (16), pp. 67-124.
- Subercaseaux, F.
1883. *Memorias de la Campaña de Villa-Rica, 1882-1883*. Imprenta de la Librería Americana de Carlos 2°, Santiago.
- Stoll, S.
2002. *Larding the Lean Earth: Soil and Society in Nineteenth-Century America*. Hill and Wang, New York.
- Tuan, Y.
2007. *Topofilia*. Melusina, Madrid.
- Treutler, P.
1861. *La provincia de Valdivia i los araucanos*. Imprenta Chilena, Santiago.
- Tosh, J.
2010. *The pursuit of history. Aims, methods and new directions in the study of modern history*. Routledge, London.
- Thien, D.
2005. After or beyond feeling? A consideration of affect and emotion in geography. *Area*, 37(4), pp. 450-454.
- Uribe, S.
2015. Construyendo el trópico: relatos de viajeros ingleses en Colombia durante el siglo XIX. En *Semillas de historia ambiental*, editado por S. Gallini, pp. 215-249. Biblioteca Abierta, Bogotá.
- Verniory, G.
2013 [1975]. *Diez años en Araucanía, 1889-1899*. Pehuén editores, Santiago.
- Villalobos, S.
2013. *Incorporación de La Araucanía. Relatos militares 1822-1883*. Editorial Catalonia, Santiago.
- Wakild, E.
2019. Parques latinoamericanos: naturaleza profunda, despoblamiento y el ritmo variable de la conservación. En *Un pasado vivo. Dos siglos de historia ambiental latinoamericana*, editado por C. Leal, J. Soluri y J. Pádua, pp. 267-289. Fondo de Cultura Económica, Bogotá.
- Worster, D.
1994. *Nature's economy. A history of ecological ideas*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wulf, A.
2019. *La invención de la naturaleza. El nuevo mundo de Alexander von Humboldt*. Taurus, Santiago.
- Zúñiga, C.
2011. La explotación del bosque nativo en la zona de Villarrica. Una aproximación desde la historia oral. En *Fragmentos de Historia Regional. La Araucanía en el siglo XX*, compilado por C. Zúñiga, pp. 160-200. Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco.

Fuentes de archivo

- Archivo Regional de La Araucanía (ARA), Gobernación de Imperial (GI), tercera subdelegación, Puerto Saavedra, 1904, vol. 33, fs-353-367.
- ARA, GI, cuarta subdelegación, Nehuentúe, 1901, vol. 41, f.225.
- ARA, GI, primer subdelegación, Nueva Imperial, 1905, vol. 13, f.506.
- ARA, GI, primera subdelegación, Nueva Imperial, 1913, vol. 24, p. 357.
- ARA, Memorias Ministeriales, Memoria que el Ministro de Estado en el departamento de Marina presenta al Congreso Nacional de 1867, vol. 1, p. 1.
- Biblioteca Nacional de Chile, Biblioteca Digital, Santiago, Chile, Plano del río Toltén i plaza militar del mismo nombre. Levantado de orden del Supremo Gobierno por el teniente 1° de Marina Francisco Vidal Gormaz en 1866 y 1867.